

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Santa Vicenta María – 24 de mayo, 2024



Dentro del calendario litúrgico, después de celebrar Pentecostés, hemos retornado al Tiempo Ordinario y quizá nos sentimos algo "desinflados" tras la fiesta pascual. ¿Significa esto que ahora la fe se convierte en rutina, que este tiempo no nos aporta nada nuevo como cristianos? ¿O que es un tiempo irrelevante, "ordinario", como señala su nombre? ¿Es que acaso en el Tiempo Ordinario no sucede nada grande?

Señor, hoy queremos poner en Tus manos este tiempo litúrgico y este rato de oración. En Ti todo se renueva, todo se llena de Vida. Transfórmalos, Señor, para que sepamos ver en lo común, en lo pequeño de cada día, lo extraordinario de Tu presencia, como hizo Santa Vicenta María.

"Vos prometisteis a los apóstoles el Espíritu Santo; enviadle sobre mí, pues, si no, ¿qué será de mis propósitos? Fortalecedme con él, Dios mío". (De los apuntes de ejercicios espirituales de Santa Vicenta)

EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: **TAN SOLO HE VENIDO**

No he venido a pedirte como suelo, Señor.
Si antes de yo clamarte conoces mi petición.
Sólo quiero escucharte, pon el tema, Señor.
Caminar por el parque y dedicarte una canción.
Tan sólo he venido a estar contigo, a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios, a adorarte y darte gracias
por siempre gracias por lo que has hecho, Señor, conmigo
Cuéntame de tus obras ¿qué hay de nuevo, Señor?
y de paso pregunto ¿cómo es la piel del sol?
Y yo, sólo quiero abrazarte, bendecirte mi Dios,
caminar por las calles y abrirte mi corazón.

EL TIEMPO QUE TENEMOS

"¿Qué hay de nuevo, Señor?" Este interrogante puede resonar con fuerza en medio de una rutina que nos absorbe, que nos invade por completo y que no nos deja espacio ni tiempo para nada. "No puedo, lo siento, estoy muy ocupado" es seguramente una frase que nos resulta familiar: o porque la hemos escuchado o porque la hemos dicho con frecuencia.

¿Qué es lo que llena mis horas y mis días? ¿Para qué cosas no encuentro nunca un minuto? ¿Tiene Dios el privilegio de un rato de mi tiempo?

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo: Tiempo de nacer, tiempo de morir; tiempo de plantar, tiempo de arrancar; tiempo de matar, tiempo de sanar; tiempo de destruir, tiempo de construir; tiempo de llorar, tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar; tiempo de arrojar piedras, tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse; tiempo de buscar, tiempo de perder; tiempo de guardar, tiempo de arrojar; tiempo de rasgar, tiempo de coser; tiempo de callar, tiempo de hablar; tiempo de amar, tiempo de odiar; tiempo de guerra, tiempo de paz. ¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Comprobé la tarea que Dios ha encomendado a los hombres para que se ocupen en ella: todo lo hizo bueno a su tiempo, y les proporcionó el sentido del tiempo, pero el hombre no puede llegar a comprender la obra que hizo Dios, de principio a fin. [...] Comprendí que todo lo que hizo Dios durará siempre: nada se puede añadir ni restar. (Eclesiastés 3, 1-11 y 14).

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud...
a ver si la conviertes tú en luz.

A veces nuestro tiempo se agota porque se llena de contratiempos. Señor, tenía todo tan bien planificado... Un menú para la semana, la limpieza de la casa, una tarde para un café con amigos, dos tardes para llamar a mi madre, el día de la compra, los horarios de las actividades de los niños, esta reunión del trabajo, la rutina de deporte, incluso un huequito cada día para hacer oración. ¿Y ahora esto? Lo inesperado consigue destrozarme mis días y desanimarme, en lugar de asombrarme y encenderme el corazón.

Y dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: no os inquietéis por la vida, qué vais a comer; ni por el cuerpo, con qué os vais a vestir, pues la vida es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido. Fijaos en los cuervos: ni siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta; ¡cuánto más valéis vosotros que los pájaros! ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? Por tanto, si no podéis lo más pequeño, ¿por qué inquietaros por lo demás? Fijaos cómo crecen los lirios, no se fatigan ni hilan; pues os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! (Lucas 12, 22-28)

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
¿Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado?
¿Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño: me has abandonado?
¿Quién puede amar y después odiar todo lo amado?
¿Quién puede negar que un Dios hecho pan tocó su corazón?
Por eso, pido a Dios: Dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno.
Para estar a las duras y a las maduras
y ver en ellas tu mano.

EL TIEMPO QUE DAMOS

Por medio de las penas se va a la gloria. Yo quiero ir por este camino, con vuestra ayuda. ¿Quién no se anima con la esperanza de un premio eterno por trabajo tan corto? Pero, Señor, me ofrezco a Vos, y gustosa os serviré por largo tiempo, aunque fuera hasta el fin del mundo, si esa fuere vuestra voluntad, contando con vuestra ayuda.” (De los apuntes de ejercicios espirituales de Santa Vicenta).

Qué difícil resulta a veces dejar de retener nuestro tiempo y estar disponibles para ofrecerlo, sin medida y sin condiciones a los demás. Pero qué sencillo parece cuando lo hacemos y qué valiosos son entonces nuestros minutos cotidianos. El momento en que cenamos con nuestra familia, sin distracciones; el momento en que respondemos a una petición de juego de nuestros hijos; el momento en que nos acercamos a ver a un amigo que sabemos que necesita nuestra cercanía; el día en que nos ofrecemos voluntariamente cuando se necesita ayuda en la parroquia; el rato en que nos ponemos delante del Señor, aunque sea un lunes por la tarde... Esos momentos espontáneos en que nuestro tiempo es para los demás.

Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e

incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno. (2 Corintios 4, 16-18)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será... Tuya y Nueva.

Santa Vicenta María dedicó su vida y su tiempo al proyecto que Dios había pensado para ella y fundó la Congregación de Religiosas de María Inmaculada. Un proyecto humilde, un día a día sin pretensiones de grandeza, dedicado a tantas jóvenes, desamparadas, excluidas. Les enseñaba, les daba una formación, unos cuidados... Pero sobre todo, les dedicaba tiempo y atención, recordándoles así su dignidad incalculable de hijas de Dios.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. (Salmo 90)

CANTO: SOIS LA SAL

Sois la sal, que puede dar sabor a la vida;
sois la luz, que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

EL TIEMPO QUE SE NOS REGALA

Puede que nuestro día no esté lleno de fuegos artificiales, de grandes eventos, de celebración y confeti... ¿O si lo está? Normalmente pensamos que el tiempo es algo que está en nuestras manos, que es algo que poseemos y sobre lo que tenemos un control absoluto. Pero el tiempo es don, es tesoro de Dios, desde el día en que nacemos, nunca nos pertenece por completo. ¿Acaso abrir los ojos cada mañana no es algo magnífico? ¿Acaso no es un abrazo algo digno de celebrarse? Señor, ¿cómo puedo poner en valor mi tiempo "ordinario"?

"Por la gracia de Dios soy lo que soy. Si algún bien tengo, de Dios es. Si en mí hay buenos deseos y me empleo en alguna cosa de su servicio, es porque el Señor se ha dignado poner en mí los ojos y ha querido valerse de mí como un artífice se vale de sus instrumentos." (De los Ejercicios Espirituales de Santa Vicenta María)

CANTO: ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad,
cuando no puedo hablar más que la verdad.
Donde no hay apariencia, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy
revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón
que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
Y es por tu gracia y tu perdón.
Mi justicia queda lejos de tu perfección.

"Mañana, queridos hermanos y hermanas, reanudaremos el camino del tiempo ordinario con la liturgia. No nos cansemos de invocar la luz y la fuerza del Espíritu Santo, para que nos ayude a vivir con amor las cosas cotidianas y así hacerlas extraordinarias" (Papa Francisco)

Pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra; pregunta desde un extremo al otro del cielo, ¿sucedió jamás algo tan grande como esto o se oyó cosa

semejante? ¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz de Dios, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido? [...] Te han permitido verlo, para que sepas que el Señor es el único Dios y no hay otro fuera de él. Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte y en la tierra te mostró su gran fuego, y de en medio del fuego oíste sus palabras. (Deuteronomio 4, 32-34, 35-36)

CANTO: SOLO TÚ, SEÑOR

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo estás
Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.
Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Solo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.
Solo tú, Señor. Solo tú serás
mi Verdad, mi Dios. No hay más.
Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar.
Solo quiero serte fiel. Solo tú, no hay más.
Solo tú, Señor. Solo tú, mi Dios.

Mientras suena la siguiente canción podemos pasar por el altar a recoger una bengala. Normalmente, bengalas y cohetes se encienden en momentos de celebración, en eventos, en acontecimientos, en fiestas...

Pero nosotros queremos celebrar y dar gracias también por nuestro tiempo más cotidiano, por nuestra rutina, que está tantas veces llena de una grandeza que pasamos por alto.

Que este pequeño símbolo nos recuerde, en este Tiempo Ordinario, que lo común de cada día se vuelve extraordinario si es con Cristo.

Señor, infúndenos tu Espíritu y enciende así nuestros corazones.

RESERVA: Antes de terminar el concierto, en este momento el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: SOIS LA SAL

Sois la sal, que puede dar sabor a la vida;
sois la luz, que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

“Hacer la voluntad de Dios en todas las cosas es lo que yo quiero” (Santa Vicenta María)

Y vosotros no andéis buscando qué vais a comer o qué vais a beber, ni estéis preocupados. La gente del mundo se afana por todas esas cosas, pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; hacedos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Lucas 12, 29-34)

CANTO: NADA

No hay miedo, no hay paso en falso, no hay caída.
No hay fallo, no hay derrota, flaqueza o duda.
No hay día malo ni cielo gris.
No hay gritos sordos, no hay desvelos, ni ganas de huir.
Contigo el juego vuelve a empezar.
Nada hay grande, nunca es tarde para saltar.
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?
¿Puede el amor que soñó el amor olvidar a quien dio la vida?
Nada escapa a tu plan, nada muere en tu amor.
Nada me separará de ti, Señor.
Ni vida, ni muerte, futuro o presente, ni peligro, ni el dolor.
Nada me separará de ti Señor.
Nada Señor, nada Señor. Nada me separará de ti, Señor.
Ni del amor que tu Hijo nos mostró,
ni del amor que en tu Hijo vive hoy.
Nada me separará de tu amor.

